

**VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso y QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (dirs.)**

*La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo.*

Universidad del País Vasco.

Bilbao: 2016, 368 pp.

ISBN: 978-84-9082-304-0

Dedicado al estudio de la cerámica alto-medieval en el noroeste peninsular, el número 9 de la serie Documentos de Arqueología Medieval constituye un hito necesario en el estudio de este tipo de producciones. Desde la publicación de los primeros volúmenes de síntesis, la investigación arqueológica para el periodo medieval en nuestro país ha experimentado avances verdaderamente transformadores de manera especial en el campo de las producciones cerámicas. La evolución del estudio de las producciones cerámicas sólo de manera muy excepcional se había puesto por escrito, por lo que celebramos la publicación de este volumen.

La obra compila diez estudios regionales, un capítulo destinado a centros de producción y un capítulo introductorio que presenta un estado de la cuestión acerca de las cerámicas altomedievales del territorio en cuestión. Así, la zona central de Portugal, analizada por C. Tente y A. de Man, presenta de manera conjunta los principales hallazgos para la zona comprendida entre los ríos Mondego y Duero; mientras que la zona norte de Portugal y Galicia es estudiada por A. Fernández y R. Bartolomé. El norte peninsular queda bien representado por los trabajos de O. Requejo, que se ocupa del territorio de la actual Asturias; A. Gutiérrez, que presenta la cerámica de León y su entorno; el estudio sobre las producciones del Cantábrico propuesto por E. Gutiérrez y

J. Á. Hierro; y la síntesis para el País Vasco ofrecida por A. Azkárate y J. L. Solaun. De la zona central de la cuenca del Duero se ocupa C. Tejerizo y de La Rioja, J. M. Tejado. Se ofrece también una visión de síntesis para el área madrileña y toledana, al sur del Sistema Central, a cargo de E. Serrano, M. Torra, R. Catalán, A. Vigil-Escalera. Algo más alejado de las visiones de síntesis de carácter regional, se presenta un estudio de caso a cargo de I. M. Centeno, Á. L. Palomino y M. Negrado centrado en un único yacimiento de Soto del Cerrato, si bien se inscribe en un contexto algo más amplio. El capítulo final, preparado por L. C. Juan, presenta un estado de la cuestión acerca de los centros de producción (talleres y hornos) tardoantiguos para la zona de estudio.

El conjunto es, ciertamente, algo heterogéneo. Los editores son conscientes de ello y así lo apuntan en el capítulo introductorio, en el que se hace un esfuerzo brillante por ofrecer un estudio comparado a nivel regional de los distintos contenidos presentados en el libro, así como una evaluación de los principales problemas de estudio relativos al análisis de las producciones tardoantiguas y las perspectivas de futuro que se abren a partir de ahora. Dicho estado de la cuestión pretende homogeneizar las distintas aportaciones y hacer de esta compilación una herramienta útil al investigador. El conjunto de la obra cuenta con verdaderos aciertos en la manera de enfocar la realidad de estas producciones, el conocimiento que tenemos de ellas y las carencias que todavía deben ser resueltas por los trabajos a realizar en los años venideros.

Un aspecto a destacar del conjunto es el diagnóstico en nuestra opinión correcto de los principales problemas de estudio que entrañan este tipo de materiales, que aún hoy nos resultan en buena medida desconocidos.

Una detección adecuada de las carencias y retos a los que nos enfrentamos es la mejor (si no única) manera de empezar a resolverlos. Se hace notar la ausencia de una masa crítica de memorias de excavación que permita conocer en profundidad los materiales y contextos que han aflorado en las últimas décadas, especialmente a partir de las intervenciones de arqueología preventiva. Quizás debamos preguntarnos si esta carencia no se debe en parte a la propia evolución de la arqueología preventiva entre 1998-2007, excesivamente a remolque de la burbuja inmobiliaria, no siempre priorizando las propuestas interpretativas que son las que contribuyen a engrandecer el conocimiento histórico y arqueológico. Tal vez la profunda crisis económica en que se ha sumido nuestro país desde 2008 pueda constituir una llamada de atención también respecto de las prácticas arqueológicas y haya dado pie a una reflexión profunda que nos haya llevado a ver la publicación de un volumen excepcional como el que tenemos entre manos. De poco nos sirve excavar y recuperar el patrimonio arqueológico amenazado, si esta intervención no se traduce en la construcción de un relato histórico útil e interdisciplinar o, cuanto menos, de una publicación detallada –aunque meramente descriptiva– de los yacimientos intervenidos a fin de que la comunidad científica pueda disponer de un registro arqueológico de calidad.

Los autores reivindican también la necesidad de plantear estudios arqueométricos de largo alcance. La caracterización arqueométrica se ha revelado como un instrumento de gran utilidad para resolver problemas de fondo cuando se llevan a cabo proyectos de una cierta envergadura<sup>1</sup>. Ciertamente es necesario

<sup>1</sup> Algunos resultados de los mismos pueden consultarse en CAU, M. Ángel. «Archaeology and archaeometry of ceramics. The experience of ERA-AUB (Barcelona, Spain)». En OLCESE, Gloria (ed.).

uniformizar protocolos de intervención, pero, mientras esta unificación necesaria no llegue, resulta a nuestro juicio fundamental contar con publicaciones de alcance respecto de estas caracterizaciones que a menudo se llevan a cabo en yacimientos concretos; y que estas publicaciones hagan explícita la metodología empleada para la obtención de datos y para su explotación, lo que permite la comparabilidad de datos. Por otro lado, hay que tener en cuenta que una aproximación analítica interdisciplinar es tanto más útil en cuanto más precisa sea la caracterización morfológica y cronológica de los materiales muestreados. Por ello, un estudio como el que comentamos es un punto de partida muy valioso para llevar a cabo estos proyectos de caracterización.

En este sentido, un aspecto especialmente destacable de la obra es el esfuerzo de ordenación formal, funcional y técnica de los materiales presentados por cada uno de los autores y el compromiso de todos ellos por dar un valor interpretativo a dichas clasificaciones en términos cronológicos y de modos de producción y consumo. Sin embargo, debemos llamar la atención acerca de una cierta disparidad de criterios respecto a las representaciones gráficas del material cerámico, que por lo general aparecen poco uniformizadas en relación con su representación formal o escala, incluso dentro de un mismo capítulo. Habría sido deseable que la coordinación de

esfuerzos que se reclama para las aproximaciones arqueométricas (p. 37) y la unificación de protocolos de trabajo tan necesaria para establecer un diálogo científico profundo se hubiera traducido en un mínimo consenso por parte de todos a la hora de reproducir ilustraciones de material. Este aspecto parece una cuestión menor, y tal vez lo sea, pero la normalización de criterios y escalas de representación –por pequeño que sea el alcance inicial– supone un paso necesario para una sistematización mucho más amplia, del mismo modo que la hemos conseguido en muchos otros aspectos.

En cualquier caso, es muy loable la abundancia de los repertorios presentados, que permiten que la obra en su conjunto se convierta en un verdadero elemento de referencia para el estudio de este tipo de producciones. Cabe destacar, asimismo, en la gran mayoría de los capítulos la superación por parte de los distintos autores del carácter meramente descriptivo que muchas veces prima en los estudios cerámicos en favor de un verdadero análisis de los modos de producción, distribución y consumo de este tipo de producciones. La obra abunda en ejemplos que pretenden ahondar en la distribución de productos y en el dibujo de circuitos regionales y supra-regionales incluso de circulación de cerámica, así como en su cronología. Destacan en este sentido el mapa de distribución territorial para el territorio portugués y gallego, los mapas de dispersión por fases ofrecidos para el territorio astur por O. Requejo, o los análisis de variabilidad cronológica ofrecidos por A. Azkárate y J. L. Solaun.

Finalmente, la propuesta de presentar estudios de caso aplicados a territorios concretos supone otro elemento de interés. El tercio norte peninsular experimenta un proceso de regionalización en el tránsito del Bajo Imperio a la Alta Edad Media que

---

*IMMENSÆ AEQUORÆ Workshop, Ricerche archeologiche, archeometriche e informatiche per la ricostruzione dell'economia e dei commerci nel bacino occidentale del Mediterraneo (metà IV sec. a. C.-I sec. d. C.). Atti del convegno Roma 24-26 gennaio 2011.* Roma: Quasar Editore, 2013; y también TRAVÉ, Esther; QUINN, Patrick Sean y LÓPEZ, M.<sup>a</sup> Dolores. «To the vicinity and beyond! Production, distribution and trade of cooking greywares in Medieval Catalonia, Spain». *Archaeological and Anthropological Sciences*, 2016, vol. 8, n.º 4, pp. 763-778.

se mantiene, al menos en lo que a producciones cerámicas se refiere, a lo largo de los siglos medievales, por lo que únicamente a través de una gran multiplicidad de estudios comparados podremos acceder a entender algo de la complejidad del problema<sup>2</sup>. A este respecto, insisten los editores acerca de la necesidad de contar con un mayor número de monografías y estudios detallados de yacimientos, insistencia a la que debemos sumarnos sin duda. Mientras este tema no esté resuelto, muy difícilmente los trabajos de síntesis podrán superar la tradicional heterogeneidad que los caracteriza. El esfuerzo por paliar esa heterogeneidad a través del estudio comparativo es notable y sirve especialmente para poner en relieve las líneas de futuro a desarrollar que el propio proceso de investigación requiere.

Todavía queda mucho camino por recorrer en el conocimiento de la cerámica de transición entre el mundo tardoantiguo y el altomedieval. Necesitamos profundizar en los circuitos de producción y distribución y en conocer el alcance territorial de estos círculos regionales, los procesos de transferencia cultural que se producen a raíz de las migraciones germánicas y las transformaciones que experimenta el material cerámico y que son, en realidad, la plasmación sobre la cultura material de un cambio social de gran alcance. La arqueometría jugará sin duda un

papel destacado en este avance del conocimiento, pero las bases para ello ya se están asentando con decisión a través de trabajos como este volumen dedicado a la cerámica de los siglos v-x en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica. Los que trabajamos en el campo de las cerámicas comunes y utilitarias podemos estar de enhorabuena.

Esther Travé Allepuz

<sup>2</sup> Chris Wickham ha insistido a menudo en esta necesidad de llevar a cabo análisis microrregionales, dada la imposibilidad de generar modelos universales explicativos de los procesos de transición entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media que funcionen para todos los territorios. Sobre este tema, cf. WICKHAM, Chris. *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo 400-800*. Barcelona: Crítica, 2008, p. 627; y también «Sobre la mutación socioeconómica de larga duración en Occidente durante los siglos v-viii». *Studia Historica. Historia Medieval*, 2004, vol. 22, p. 31.